

cómo existe libertad para usar los bienes, pero no para acumular. Los ejemplos positivo de Bernabé y negativo de Ananías y Safira (Hch 4, 36-37 y 5, 1-11) están en la línea de Zaqueo. Se busca compartir, no la radicalidad en la donación de los bienes.

Como ya ocurre en los dos apartados anteriores («los frutos de la conversión» y «dejar todo por seguir a Jesús»), no hay originalidad en el comportamiento de estos personajes frente a los bienes y posesiones, ya que son reflejo de otros grupos de la antigüedad, aunque sí es sorprendente su actuación para el conjunto de la sociedad en la que vivían. La petición de Jesús al hombre importante y rico para que venda todo y lo dé a los pobres y luego le siga tiene relación con la actitud de los cínicos, que lo abandonaban todo por seguir un ideal y, más concretamente en el filósofo griego cínicocrates. La decisión de Zaqueo repartiendo una parte de su fortuna a los pobres y a los que ha defraudado y quedándose con el resto, tiene semejanza con el ejemplo de Apolonio de Tiana, quien reparte su fortuna, aunque es entre sus familiares, y se queda una pequeña parte para él. Bernabé, Ananías y Safira entregan el producto de una venta a los apóstoles para que éstos lo administren. Así obraban también los esenios en sus comunidades, pues tenían unos inspectores y jueces que se encargaban de la administración de los bienes que debían entregar todos los que allí ingresaban.

Conclusiones

Para llegar a la conclusión de qué suponía económicamente el seguimiento y la conversión en la obra lucana:

1. Hay que poner una base: la comprensión de la economía antigua y el cambio que la revolución industrial ha producido en nuestra sociedad. No podemos olvidar que el evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles se desarrollan dentro de una sociedad agraria: el Imperio Romano. El valor de la tierra, la estratificación social, el marco económico, son básicos para entender las actitudes de los personajes que aparecen en los textos estudiados.

2. No hay originalidad cristiana en el desprendimiento de los bienes, ya que los comportamientos descritos en el evangelio de Lucas y en los Hechos de los Apóstoles coinciden con los de otros grupos de la antigüedad. Más bien, esta originalidad se da porque los primeros cristianos no siguen unas ideas o comportamientos filosófico-religiosos, sino que el objeto de su seguimiento es una persona concreta que les llama a ser sus discípulos.

3. Las implicaciones económicas de la conversión y el seguimiento en la obra lucana no ofrecen sólo un camino, sino que se abren a varias posibilidades. Desde el compartir con el prójimo parte de lo que se tiene (primer grupo de textos), pasando por dejar todo, incluso lo necesario, por el seguimiento de Jesús (segundo grupo de textos), hasta optar de formas diferentes, rechazando incluso el desprenderse de los bienes o engañando a la comunidad.

4. En los textos citados no hay uniformidad de personajes, sino que aparecen como disparejos tanto en su posición social como económica. Los hay desde muy

ricos (Zaqueo, el hombre importante) hasta muy pobres (aquellos que se benefician en la primera comunidad cristiana de la puesta en común de los bienes). Aunque la variedad de personajes es grande, las exigencias que éstos reciben se pueden agrupar en dos: compartir parte de lo que se tiene o abandonar todo por seguir a Jesús.

5. Se puede comprobar una evolución desde el evangelio de Lucas hasta los Hechos de los Apóstoles respecto a las implicaciones económicas de la conversión. La mayor parte de los textos del evangelio hablan de radicalidad, de «dejarlo todo» por seguir a Jesús. Salvo el caso de Zaqueo, Jesús pide una renuncia absoluta a sus seguidores. Esto es posible porque Jesús y sus discípulos viven una vida itinerante y el abandonar las posesiones es algo compatible con este estilo de vida. Esta radicalidad se ve mitigada en los Hechos de Apóstoles donde los discípulos forman una comunidad más o menos sedentaria donde se trata más de compartir que de dejarlo todo. La evolución de la comunidad sigue hasta crear una «administración central» regida por los apóstoles y destinada a distribuir los bienes entre los más necesitados. Desde la radicalidad de la renuncia y el desprendimiento y abandono de los bienes que hemos visto en el evangelio se ha llegado a la institucionalización para que los recursos puedan ser justamente distribuidos dentro de la comunidad.

7. Es importante el replanteamiento de los temas económicos desde la perspectiva bíblica. Cuando se hable de un sistema económico debería tenerse en cuenta, sobre todo desde los textos citados, que el camino de la conversión pasa por el compartir los bienes e incluso abandonar todo por seguir a Jesús, pero no pasa por obtener la mayor cantidad posible de beneficios y acumularlos, sino por distribuir entre los necesitados. Tampoco podemos olvidar que, en el fondo, de los textos vistos, se desprende un modelo de comportamiento socioeconómico para todo cristiano.

8. En definitiva, la pregunta para el discípulo sigue siendo: «¿qué hacer?». Y la respuesta para todo el que quiera ser discípulo de Jesús, tanto los que aparecen en la obra de Lucas como nosotros, sigue teniendo una clave económica: compartir con el necesitado y con el pobre.

El Cantar de los Cantares y Espiritualidad Pascual: Experiencia de gozo con el amado

DESDE LA CELOSIA

Rev. Aragon. Teol. 12 (2000)

Este artículo¹ contiene las reflexiones y vivencias en torno al Cantar de los Cantares, de un grupo de mujeres que nos reunimos en el Monasterio de las Canonisas Regulares del Santo Sepulcro. Reflexionamos bíblicamente, *desde la Iglesia*, como las mujeres judías lo hacían en la Sinagoga, *desde la celosía*. Hemos compartido nuestras vivencias² al aproximarnos a este texto bíblico³: temas como mujer, cuerpo, deseo, relación... Os invitamos a saborear nuestra experiencia de Dios como amante de la mano de la amada y de M^a Magdalena. Con ellas recorreremos los símbolos pascales que las unen: perfume, vino, árbol, jardín, noche...

El Cantar de los Cantares...

El Cantar de los Cantares es un poema muy especial por diversas razones: el tema que aborda, su forma literaria, las diferentes interpretaciones que se le han dado, y su carácter de algún modo enigmático. Al leerlo, parece que algo de su esencia se escapara por entre las diversas traducciones que de él ha habido. Algunas con palabras y giros de significados bien distintos y hasta, a veces, casi opuestos⁴.

Podríamos comparar el Cantar con un caleidoscopio. Lo agitas, lo observas y siempre descubres en él formas nuevas. Pero además sientes la necesidad de volver a mirar, una y otra vez, por ese tubo de cartón, que en absoluto da idea de la magia que encierra.

¹ Comunicación presentada en las III Jornadas de Estudio de la Orden del Santo Sepulcro (sección de Espiritualidad), Zaragoza – Calatayud, 7-10 de abril de 1999. Actas, Zaragoza, 2000.

² Eva Kresisky, directora del Instituto de ciencias Políticas de la Universidad de Viena, da en el 1^{er} Sínodo Europeo de Mujeres: *"Una cosa deberíais tener en común a pesar de todas las diferencias imaginables: contempláis, sospecho, el mundo, sus sociedades, sus iglesias desde el punto de vista conscientemente femenino..."* en Pilar de Miguel, Ed, *Europa con ojos de mujer*, Estella, Asociación de Teólogas Españolas, 1996.

³ Hay una hipótesis de trabajo formulada por un grupo de teólogas alemanas que plantea que el Cantar de los Cantares fuera escrito por un grupo de mujeres. Hipótesis ampliable a la influencia femenina en el evangelio de Juan según Raymond E. Brown, *La comunidad del discípulo amado*, Salamanca, Sígueme, 1996.

⁴ Cada una hemos utilizado una traducción distinta de la Biblia, encontrándonos con variaciones fundamentales en el sentido de la frase. Un ejemplo claro en Cantar 7,10. Nueva Biblia Española y Biblia del Peregrino: *¡Ah, tu boca es un vino generoso que fluye acariciando y me mola los labios y los dientes!* Es él quien habla. En la traducción de La Casa de la Biblia, se reparten la frase él y ella: *Tu boca es un vino exquisito que corre suavemente para mí, fluyendo entre mis labios y mis dientes*. En la Biblia de Jerusalén es el coro quien dice: *¡Tu paladar como vino generoso que va derecho hacia el amado, que fluye en los labios de los que dormitan!* Otro cambio de personajes que nos llamó la atención fue al inicio del capítulo 7 donde de nuevo unas biblias dicen que habla él, otras ella, otras el coro: *Vuélvete, vuélvete, Sulamita, vuélvete, vuélvete para que te veamos. ¿Qué miráis en la sulamita cuando danza en medio de dos coros?* Las citas que aparecen en el texto son de la Nueva Biblia Española.

Nada hay en el mundo más bonito, que la relación íntima y secreta entre dos seres. El Cantar ha tenido muchas interpretaciones, seguramente porque nos parece audaz el lenguaje que utiliza y queremos tamizarlo en la medida de lo posible. Contiene la fuerza y la rotundidad del amor, que se manifiesta libremente con sensualidad y erotismo. Es la encarnación del sentimiento más profundo, rompiendo tabúes y mitos deshumanizantes. Es gozo y fuego. Inquietud y desasosiego. El amor que lo impregna todo.

El Cantar es liturgia del amor desde la primera frase: *¡Que me bese con besos de su boca!* (1,2). Es la amada quien lanza este anhelo al aire. Es una mujer que toma la palabra, que habla, que pronuncia sus deseos continuamente con absoluta libertad y claridad. Este deseo desencadena todas las palabras posteriores. Deseos hechos voz, sonido, palabra. Palabras escuchadas, acogidas, asumidas por él. Palabras hechas realidad, hechas historia gracias a él, con él.

Insistentemente está hablando de la búsqueda de su amado y de lo que haría dirigiéndose a él, a sus compañeras o a un oyente imaginario, cuando no a sí misma. Es el tema del Cantar: proclamar, narrar, decir, susurrar, gritar, compartir, anunciar, pronunciar los deseos y los disfrutes íntimos mutuos sin olvidar la descripción de los cuerpos. El amor potencia la singularidad, nos hace ver lo mejor que hay en el otro y en nosotros mismos.

Frente a la uniformidad, el amor contrasta y destaca. Ella es la protagonista junto con él de todas las palabras que se pronuncian. El amor se hace palabras y las palabras se hacen Amor en el Cantar. Es la igualdad del hombre y de la mujer al expresar su amor en un diálogo alternante. Coreografía perfecta de un «paso a dos» en el que los bailarines juegan con el espacio: se encuentran, se abandonan, se añoran, se abrazan... en una marea de distancias etérea y eterna.

Se describen variedad de relaciones: con él, con sus amigas, con sus hermanos, con los compañeros de él, con la naturaleza, consigo misma. También es muy significativa la vinculación de la amada con su madre. Mención unida a su deseo más revolucionario en aquella época: desea llevar a su amado a la alcoba de su madre, de la que la llevó en las entrañas, de la que la crió: *Al verte por la calle te besaría sin temor a burlas, te metería en la casa de mi madre, en la alcoba en que me crió* (8,2). La novia era llevada siempre a casa del novio, nunca al revés. Y es al final del Cantar cuando él asegura: *te desperté allí donde tu madre te dio a luz* (8,5). Es una mujer que vuelve a nacer gracias al amor de él. De la madre de él también se habla al describir la corona que le ciñó el día de su boda: *día de fiesta de su corazón* (3,11). Uniendo así de nuevo a la madre con un cambio vital en la vida, con un nuevo nacimiento⁵.

⁵ Clemente de Alejandría, *Qui Dives Salvetur* n° 37, «Contempla los misterios del amor y entonces podrás ver el seno del Padre, que sólo mostró el Dios unigénito. También el mismo Dios es amor y a causa del amor se dejó ver por nosotros. Lo inefable de él es padre y la compasión madre». Este texto muestra reminiscencias de la teología gnóstica, para la cual Dios «ad intra» es padre y «ad extra» es madre. Se puede traducir como una oración causal: por lo inefable, Dios es Padre, por su compasión con nosotros es Madre. «El Padre por haber ama-

La amada comunica a través de la palabra sus anhelos. Segura de lo que desea, en un baile circular que se va estrechando. Es muy curioso e impactante lo primero que percibimos de ella: al hablar de sus deseos se los expresa a él ampliamente al principio y al final del Cantar. En los poemas centrales vuelve a decirle a él su anhelo en cortas, claras e intensas frases. Estas frases son de aceptación e invitación de ella justo en el momento de la entrega máxima mutua. La más impresionante sería la expresada en el último versículo: *Date prisa, amor mío, como el gamo, como el cervatillo, por las lomas de las balsameras* (8,14).

Ella deja de estar oculta para sí misma, se oye nombrar, y se descubre gracias a él, reflejada en él. El amor le hace descubrir una nueva forma de ser y definirse. El amor la transforma. De ser *azucena entre las vegas* (2,1), pasa a ser *muralla y torreon* (8,10). De ser adorno bonito, decorativo, sorprendente, algo frágil, débil, curioso, delicado, pasa a definirse como un ser fuerte, protector, acogedor. El amor le da libertad para tomar su vida en sus manos, de *no saber guardar su viña* (1,6) a poseerla, *mi viña es sólo para mí* (8,12) y darla a quien ella desea, a él, a su amado.

El Cantar es un cántico de experiencia de gozo del cuerpo y para el cuerpo. El cuerpo del amado y de la amada son cantados apasionadamente, descritos velozmente parándose en todos sus miembros con extrema admiración. El anhelo de gozar de la persona amada es ensalzado en el Cantar cuando amado y amada evocan y recuerdan el cuerpo del ser querido.

Los deseos de los dos se cumplen. Así, cosas que anhelan al principio se ven al final del Cantar, conseguidas. Pide besos y él se los da, quiere ser abrazada y al final, la misma frase está en presente: *Pone la mano izquierda bajo mi cabeza y me abraza con la derecha* (2,6; 8,3). Habla de una fiesta: *Condúceme a celebrar contigo nuestra fiesta* (1,4), luego baila: *¿Qué miráis en la Sulamita cuando danza?* (7,1b). Quiere que él entre y él entra: *Entra amor mío a tu jardín... Ya vengo a mi jardín* (4,16; 5,1)... Son deseos de los dos: *¡Qué hermosa eres mi amada!* (1,15; 4,1; 7,7) *¡Qué hermoso eres mi amado!* (1,16). Es la letanía del amor. Él describe el cuerpo de ella tres veces, creciendo en matices. Se lo dice a ella como a un «tu», concreto sin ningún rodeo. Algo novedoso pues los cuerpos permanecen siempre ocultos pero sugeridos y más el de la mujer⁶. Ejemplo de cómo el cuerpo puede ser anhelado, soñado, adorado y deseado despertando los más tiernos y mejores sentimientos. Cuerpos habitados por el amor y cuerpos desde donde se da y se recibe amor: *Entra amor mío en tu jardín a comer de sus frutos exquisitos* (4,16).

Los amantes están pendientes constantemente de una sola idea: ¡Maranatha! ¡Ven amado! El movimiento-energía fluye en el Cantar. Este amor compartido, nuevo y renovador, que a veces descorazona y a veces sacia, pero no se relaja. Se mueve en una búsqueda constante. Llama, crece, conduce, guía... Es un continuo anhelo, un

do se hizo madre (el texto dice: se faminizó) y una gran señal de esto es aquel a quien engendró de sí mismo: y el fruto que ha nacido del amor es el amor...

⁶ Mercedes NAVARRO, directora, *Para comprender el cuerpo de la mujer, una perspectiva bíblica y ética*, Estella, Verbo Divino, 1996.

deseo que se desvive esperando con esperanza, es decir, viviendo la vida con acciones cotidianas, imprimiendo en ella, el deseo del encuentro que se dará... que se da. La comunicación queda establecida desde el primer momento, una comunicación íntima y completa, sin palabras ni sonidos.

Todo el Cantar evoca el paraíso del enamoramiento, cuando todo lugar es bello, acogedor, y la experiencia del encuentro se convierte en sí misma en un gozo indescriptible. El mundo de los sentidos y la naturaleza se rinden ante los más secretos niveles de hermosura, que el amor deja al descubierto. Este muestra la realidad más bella. No deformada, moldeada por las manos del Artista-Amante, que crea porque ama.

El gozo que nos transmite el Cantar, en la unión íntima del amor humano, es perfectamente aplicable a la relación amor-Amor. El amor es... todo lo que nos dice el Cantar: encuentro, lejanía, duda, certeza, miedo, seguridad, y sobre todo experiencia de gozo con el amado, con la amada. El Cantar es una acción creativa, porque el amor tiene que ser creativo, imaginativo, innovador. Constantemente creamos en nuestra intimidad la imagen del amado-amada en la que recrearnos y entregarnos. Pero el encuentro definitivo, no se da cuando nosotros queremos, sino cuando quiere él/ella. Lo mismo que no vamos a Dios nosotros, sino que es Dios quién viene a nosotros, pero ¡qué difícil es el momento de la búsqueda cuando pensamos que todo depende de nosotros...! Sirva como ejemplo el pensamiento de búsqueda infructuosa de Juana Inés de la Cruz:

Detente, sombra de mi amor esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.
¡Y qué trajín, ir, venir,
con el amor en volandas,
de los cuerpos a las sombras,
de lo imposible a los labios,
sin parar, sin saber nunca
si es alma de carne o sombra
de cuerpo lo que besamos,
si es algo! ¡Temblando
de dar cariño a la nada!
¿Serás, amor,
un largo adiós que no se acaba?⁷

Toda persona enamorada, en búsqueda y anhelo de su amado/amada, entra en el campo de la experiencia inefable, de la mística. La mujer amada del Cantar puede ser descrita como una «mística» la realidad del amor que vive, no es asequible por los sentidos en un primer intento, se escapa a la libre disposición de su voluntad. Para esta mujer, la fuerza que supera cualquier otra experiencia de su ser, que las

7 Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz y Las Trampas de la fe*, Barcelona, Seix Barral, 1990.

encierra y gobierna a todas, es el amor. Siente experiencia de amor concreto y personal que Dios le tiene a través de su vida en pareja. Dios se ha enamorado y la enamora. El amado juega un papel importante en esta «vida mística» que vive la amada. Desde la naturaleza hasta las obras de arte han servido al ser humano en su relación con Dios y Dios las ha utilizado para revelarse. Pero el ser humano es la mediación suprema, la preferida por Dios que se comunica definitivamente en el Hijo, hecho Hombre.

La persona participa de los atributos de Dios porque está hecha y plasmada a imagen y semejanza suya: su bondad, libertad, fortaleza, misericordia, belleza... son cualidades donde Dios se puede manifestar de forma intensa.

Hoy se ve la necesidad de una relación interpersonal a niveles profundos y sutiles. La persona se da cuenta de que sólo ese contacto basado en la comunicación del mundo interior puede crear vida, amistad, amor... lo que nos permite sobrevivir como seres libres y creativos. Y Dios también se hace presente en la amistad, en la pareja. Por eso la experiencia mística de esta mujer enamorada, puede tener como mediación estas relaciones, si las vive como comunión abierta hacia Dios, en transparencia, belleza, serenidad, libertad, entrega, pureza, sinceridad... porque cuando una relación toca el misterio del ser humano en actitud de veneración y respeto, no está lejos de vislumbrar la presencia de Dios. Cuando el amor entre personas es vivido en entrega e intercambio de energía vital en formas sutiles, se da una mediación maravillosa para que Dios manifieste su amor, inclinándose hacia su criatura.

... y Espiritualidad Pascual

Y no sólo eso, Dios mismo llega a ser amigo, compañero de camino. Experimentamos los cristianos que con Dios tenemos una relación personal profunda. Para expresar esta relación hemos usado modelos de Dios como padre, rey, siervo... Ahora dentro de una teología y una espiritualidad metafórica se nos invita a buscar la mejor imagen de Dios que realmente exprese cómo nos relacionamos con Él⁸. Necesitamos sabernos amados y acompañados por Dios, un Dios cuya esencia es el amor. Necesitamos que nuestra experiencia espiritual sea pascual, es decir, nos transforme, nos haga gozar, disfrutar, reír, emocionarnos, sentir pasión, llenarnos de fuerza para afrontar la vida, nos haga estremecernos y renacer. Por eso recobran vitalidad los modelos de Dios como madre, de Dios como amigo/a y de Dios como amante. Simplemente porque son los modelos de relación más importantes en la vida de toda persona y pueden serlo con Dios.

El permanecer con los sentidos abiertos nos permite ir reconociendo y exclamar: ¡Es el amado! Podemos así alcanzar la experiencia del gozo del encuentro con el amado, con el Resucitado. ¡Es el Señor! se proclama en los evangelios al tener la experiencia pascual. Una experiencia a la que todos estamos llamados como fue lla-

⁸ Para conocer esta teología centrada en el plano de la imaginación y las relaciones, abierta, tolerante y pluralista: Sallie McFAGUE, *Modelos de Dios, Teología para una era ecológica y nuclear*, Santander, Sal Terrae, 1994.

mada por su nombre María Magdalena, amada de Dios⁹. Tanto el Cantar de los Cantares como los evangelios de la Resurrección nos acercan al modelo de Dios como amante.

Identificar a la amada del Cantar con María Magdalena se ha hecho en alguna ocasión. Estas dos mujeres se vinculan a través del amor. Es el amor lo que las transforma. Viven una pascua, un paso, un cambio. Los elementos naturales tanto como el amor las unen: en la muerte, vino y árbol; en el sepulcro, perfume y jardín; en la resurrección, noche y encuentro... Con las dos vamos a adentrarnos en la espiritualidad pascual.

Jesús será el protagonista, el amado. Una semana antes de la Pascua, Jesús va a una casa en Betania, la casa de Marta, María y Lázaro: *Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, le ungió los pies a Jesús y se los secó con el pelo. La casa se llenó con la fragancia del perfume* (Jn 12,3). La escena de un banquete, con Jesús recostado, el nardo y la fragancia tiene excesivas coincidencias con la cita del cantar: *Mientras el rey estaba en su diván mi nardo despedía su perfume* (1,12).

María al ungir los pies de Jesús le reconoce y le prepara como el Rey esperado, el rey pacífico, el Nuevo Salomón que habría de construir el Templo, el amado del Cantar que llega a la Hija de Sión. Su poder será el servicio, su trono la cruz, de esta forma llegará al encuentro con su amada, la nueva comunidad mesiánica. Esta unción de María de Betania anticipa la que recibirá Jesús una vez muerto. Esta relación con la sepultura es también terminológica, está en los labios de Jesús, Jn 12,7: *Deja que lo guarde para el día de mi sepultura*. Jesús ante las quejas de los demás, por lo caro del perfume sale en defensa de ella ya que el día de su sepultura no podrá oler ese aroma, ni sentir su frescura, ni notar la suavidad de los cabellos de María... Ahora puede disfrutarlo. La expresión de un afecto, de una ternura, de un amor como perfume; se derrama, se extiende, se disfruta... y desaparece. No todos captamos la fragancia, el olor, nuestro olfato es distinto. Pero el perfume existe, lo olamos o no; el amor existe lo sepamos reconocer o no. Y podemos oler con los amantes del Cantar y dejarnos embriagar por sus perfumes: *Es mejor el olor de tus perfumes, tu nombre es como bálsamo fragante* (1,3); *nardo, enebro, canela, cinamomo, incienso, micra y áloe, con los mejores bálsamos y aromas* (4,1 4). Y no podemos hacer nada más, sólo despertar nuestro olfato.

Hay sed en el Cantar. Amado y amada andan y corren sedientos, buscando saciar su sed: *Son mejores que el vino tus amores* (1,3); *me metió en su bodega* (2,4); *te daría a beber vino aromado* (8,2). Todo el Cantar es un anhelo, un grito susurrante, un deseo imparable de beber ese vino.

María Magdalena recibe al pie de la cruz ese vino tan anhelado. *Yo soy la vida verdadera* (Jn 15) habla dicho Jesús. Ella es testigo de la crucifixión. Ve como la sale

⁹ Jean-Yves LELOUP, traducción y comentario, Miriam de Magdala, el evangelio de María, Barcelona, Herder, 1999.

sangre del costado traspasado de Jesús (Jn 19,34). Esta frase, en el contexto donde la escribe Juan, evoca y remite a un filón del Antiguo Testamento. El cuerpo de Jesús sustituye al Templo de donde habrían de manar las *fuentes de aguas vivas* (Ez 47). Gracias al traspasado el pueblo iba a recibir el Espíritu derramado por Yahveh sobre él.

Toda esta sed del pueblo, toda la sed del Cantar tiene su respuesta: Dios en Jesús se hace bebida. Jesús da el vino nuevo, es el Vino Nuevo. Un Dios que se hace vid, que se hace vino, que se hace bebida. Que intenta saciar la sed de quienes lo aman. Jesús pasa la copa de vino en la cena estableciendo una Nueva Alianza: *Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre que se derrama por todos* (Lc 22,21). Agua-vino-sangre. Sangre que Jesús derrama para dar alegría, vida, felicidad, amor. El símbolo del vino adquiere así para nosotros en nuestras asambleas, en la eucaristía, el valor de banquete festivo, de copa compartida, de deseo cumplido.

María Magdalena, como la amada del Cantar, ha seguido a su amado. Y ¡por fin! llega la *hora*. El deseo de que esa hora, esa alianza, se cumpla se va aumentando poco a poco. Un deseo igual de apremiante que el de los amantes del Cantar por beber vino, por la unión definitiva. A María Magdalena la descubrimos al pie de la cruz con un grupo de mujeres: *estaban junto a la cruz* (Jn 19,25). Ahí están, mirando al que cuelga del árbol de la cruz como un fruto y siendo miradas por Él. El mejor fruto. Un fruto entero, sin romper, maduro, preparado. Hay un himno que canta a este fruto: «*Oh cruz fiel, árbol único en belleza...*»¹⁰. De este fruto estamos todos invitados a comer. De nuevo la eucaristía como punto de encuentro, como muestra de amor entregado por amor. Alimento para la vida, para el camino.

En el Cantar los frutos son todos del jardín de ella. Pero a él, la amada, lo compara al principio del texto con un manzano del que le gustaría comer sus frutos: *Manzano entre los árboles silvestres, es mi amado entre los jóvenes, a su sombra quisiera sentarme y comer de sus frutos sabrosos* (2,4-5). Es para ella también *un ramo florido de ciprés* (1,14). Continuamente se está paseando con rapidez de un lado para otro intentando ver los brotes, las flores, los frutos.

Ellas están mirando al que cuelga de la cruz. al que por amor está ahí. Valientes más que los discípulos varones: *¡Muchachas de Sión salid para ver al Rey Salomón, con la oca corona, el día de su boda!* (3,11). Serán las mujeres las que estén cerca de Jesús en ese momento. Invitan a otras a mirar. Estas mujeres lo habían seguido y servido desde Galilea. María Magdalena había sido liberada, había cambiado su vida, había optado por andar con Jesús¹¹. Todas ellas descubren que Él también se *ha parado y mira* (2,9), si utilizamos el lenguaje del Cantar. Él, el amado, se siente *enamorado con una sola de nuestras miradas* (4,9). Aceptando la cruz desde el sufrimiento y el dolor, la soledad y el amor. Es por amor por lo que se encuentra así. Mira desde la cruz. es una mirada de amor. Creadora de nuevas miradas entre los que

¹⁰ Este himno del siglo VI se sigue cantando en la celebración de la Pasión del Viernes santo durante la adoración de la cruz.

¹¹ Bernabé UBIETA, Carmen, *Mª Magdalena, tradiciones en el cristianismo primitivo*, Estella, Verbo divino, 1994.

nombra: su madre y su discípulo preferido. Creadora de nuevas relaciones de amor. El amor crea Amor.

María Magdalena, *Portadora de Mirra*, la llaman los orientales en la Iglesia Ortodoxa. En Occidente a partir del medievo, el tarro de alabastro se convirtió en su atributo más común, símbolo de los tiempos antiguos y modernos, de lo Eterno Femenino, contenedor de la vida y de la muerte. El perfume representa las profundas tentaciones y los secretos del corazón, y el tarro el santuario más íntimo del corazón, lleno de fe y de caridad, es el receptáculo de la vida espiritual. Ella va al sepulcro con aromas para ungir el cuerpo de Jesús, según narran los evangelios sinópticos. Todo el cuerpo. María de Betania le ungió los pies. María Magdalena lo desea ungir entero. No se conforma con menos. Y va preparada. Va al jardín.

Al cuerpo de Jesús, para sepultarlo, *lo ungen con unas cien libras de una mezcla de mirra y áloe* (Jn 19,39). Ahora a Jesús le echan aromas por todo el cuerpo (Jn 19,40). Lo perfuman exageradamente. Según Juan son José de Arimatea y Nicodemo quienes lo hacen. Son los amigos clandestinos de Jesús. Vencen el temor y están cerca de Él en ese momento. Se arman de valor y piden su cuerpo. La gran cantidad de aromas *cien libras*, que están aludiendo al carácter regio de la sepultura, como los términos usados para designarla y el lugar donde es sepultado Jesús, un huerto, vuelven a evocar el Cantar de los Cantares. La expresión *mirra y áloe* aparece en Cantar 4,14 y Juan 19,39.

Más significativo es el uso del término *jardín*. La acción del Cantar se desarrolla principalmente en un jardín. En el primer libro de la Biblia también hay un jardín: el paraíso donde Dios crea al varón y a la mujer, donde Dios se pasea con su criatura al atardecer *cuando las sombras se alargan* (4,6). Fue jardín de donde tuvieron que salir empujados por las fuerzas del mal. Ahora también al hombre Jesús se le ha sacado a la fuerza de un jardín donde estaba con sus íntimos: *salió Jesús con sus discípulos, pasaron el torrente Cedrón y entraron en un huerto* (Jn 18,1). Y será un jardín donde lo coloquen sus amigos: *En el sitio donde lo crucificaron había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían enterrado a nadie* (19,41). No debemos olvidar que eran los amigos del novio quienes, normalmente, tenían la misión de llevar a aquel ante la presencia de la novia. Eso hacen José de Arimatea y Nicodemo: preparan a Jesús, preparan su cuerpo, preparan al amado, introduciéndolo en el jardín para el encuentro definitivo con la amada, con María Magdalena. No es casualidad que ella confunda a Jesús con el jardinero como veremos luego. En ese jardín Jesús es colocado. En un sepulcro excavado en la roca. Ahora es el momento de la espera, de la serenidad, la tensión ha terminado en cierto modo. Ahora como la amada sólo queda decir: *Yo os conjuro hijas de Jerusalén, no despertéis al amor hasta que él quiera* (2,7; 3,5; 8,4).

María Magdalena se dirige al sepulcro sola de noche. La noche en Juan siempre describe la situación en la que quedan los discípulos en ausencia de Jesús. Se encuentra la tumba abierta y vuelve a contarla a los discípulos. En un principio no la creen, pero Pedro y Juan irán también al sepulcro. Ella vuelve de nuevo. Se encuentra fuera llorando. Se inclina hacia el sepulcro. María ve dos ángeles: *¿Por qué lloras?*

le preguntan, *porque se han llevado a mi Señor y no sé donde lo han puesto* (Jn 20,13). La amada en el capítulo 3 del Cantar busca al *amor de su alma, por las noches, en su lecho, por la ciudad, por las plazas, por las calles*. Pregunta a los *centinelas que rondan la ciudad* como María Magdalena pregunta a los ángeles. También ese *déjame ver tu figura, amada mía, ven a mí* (2,14) nos sitúa en el mismo clima de deseo. Un *ven*, un *ábreme*, que el amado repite varias veces y al que ella responde *ven a tu jardín*, y ese *ven, vamos al campo*, del último capítulo.

Jesús no se limita a repetir la pregunta de los ángeles, añade otra *¿A quién buscas?* Él la llama por su nombre. Ya habla dicho que *el buen pastor conoce a sus ovejas y a cada una la llama por su nombre* (Jn 10,4). Ella está, como discípula, dispuesta a recibir una enseñanza más profunda que surge de esta nueva relación.

He visto al señor (Jn 20,18). Ahora es cuando la fe suscitada tiende a comunicarse. Ahora se ha producido el gozo del encuentro con el amado en plenitud.

Juan se sirve del Cantar, para expresar este aspecto relacional de contacto personal e íntimo entre Jesús y María Magdalena, representante de la nueva comunidad y a la vez de cada cristiano. Los ojos de María se aclaran y ella despierta a una nueva vida, como la amada: *Bajo el manzano te desperté allí donde tu madre te dio a luz* (8,5)

Experiencia de gozo con el amado

La misma espiritualidad pascual, es el encuentro con el mismo Amado del Cantar de los Cantares. Amado que nos llama: *Levántate amada mía, hermosa mía, ven* (2,20). Si vivimos el Amor, si lo experimentamos, si por lo menos lo intentamos, si creamos las condiciones necesarias... disfrutaremos del Misterio y del misterio. Toda relación es misteriosa, todo encuentro deseado produce un gozo indescriptible y en el cantar, sin otra comparación posible, está cantando ese gozo, encuentro de una embriagadora belleza. Experiencia de unión, experiencia de gozo con el Amado.

Hasta aquí nuestra reflexión sobre el Cantar de los Cantares que no sentimos terminada, entre otras cosas, porque ha sido y es muy vivencial. No nos hemos acercado meramente con los ojos del lector que se recrea, pero no se implica. Nuestros ojos han sido los de la amada y han contemplado con ella la belleza del amado. Pero también hemos hablado con sus palabras, hemos percibido los mismos aromas, fragancias, sabores y nos hemos sentido enfermas de amor: ¡Qué mayor complicidad! Compartíamos el sentimiento más profundo, misterioso y único, a veces, en su dimensión humana, otras en la divina. Siempre desde nuestras vivencias diferentes.

Compartir con la amada, con el grupo, con vosotros ahora... Era y es difícil, expresar de forma ordenada el cúmulo de sensaciones, imágenes y experiencias que el Cantar de los Cantares provoca en cada una de nosotras. Sus palabras son como manchas multiformes y coloristas de un cuadro abstracto. Peldaños de una escalera infinita...

Su extraordinaria belleza literaria nos ha impulsado a buscar conexiones con la poesía amorosa más contemporánea. No es extraño que, tras leer el Cantar, sintamos

a escritores como Pablo Neruda, Pedro Salinas, Dámaso Alonso o Miguel Hernández, entre otros muchos, en perfecta sintonía con su lenguaje¹². Todos ellos parecen haber bebido de las fuentes del cantar. Al fin y al cabo es siempre la misma sed eterna la que mueve al alma a saltar y brincar ansiosa tras el amado.

Nos parece que todo el *Cantar de los Cantares* y la Espiritualidad Pascual se pueden resumir en 8,6-7. Lo consideramos el resumen del libro y su final más natural. Por eso terminamos con las mismas palabras de la amada

Grábame como sello en tu brazo, como sello en tu corazón
porque es fuerte el amor como la muerte, es cruel la pasión como el abismo;
es centella de fuego, llamarada divina;
las aguas torrenciales no podrán apagar el amor ni anegarlo los ríos.

Bibliografía

- Orígenes, *Comentario al Cantar de los Cantares*, Ciudad Nueva, Madrid, 1994.
- Gregorio de NISA, *Comentario al Cantar de los Cantares*, Sígueme, Salamanca, 1993.
- Bernard de CLAIRVEAUX, *Sermons sur le Cantique*, tomo I y II, Cerf, Paris, 1998.
- Teresa de JESÚS, *Conceptos del Amor de Dios, Obras Completas*, pp. 1185-1235, Burgos, 1994.
- Fray Luis de León, *Cantar de Cantares*, Sígueme, Salamanca, 1980.
- TRIVIÑO, M^a Victoria, osc, *El Cantar de los Cantares vivido en sor Ángeles Sorazu*, Valladolid, 1989.
- GONZÁLEZ ARINTERO, Juan, *Cantar de los Cantares. Exposición mística*, Fides, Salamanca, 1925; *Mística del Cantar de los Cantares*, Fides, Salamanca, 1958.
- MARURI, Fco. Javier, sj, *El Cantar de los Cantares, ¿se puede y debe leer?*, Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, 1951.
- DE LA CRUZ, Agustín, cd, *Descubre tu presencia, visión nueva y audaz de la virgen María a través del Cantar de los Cantares*, Círculo, Zaragoza, 1984.
- ALONSO SCHOKEL, Luis, *El Cantar de los Cantares o La dignidad del amor*, Verbo divino, Estella, 1990.
- GONZÁLEZ NÚÑEZ, Antonio, *Cantar de los Cantares*, Paulinas, Madrid, 1991.
- Santos GÓMEZ, José Luis, oco, *A la sombra de la Cruz, comentario al Cantar de los Cantares*, Claune, Madrid, 1991.

¹² Márcame mi camino en tu arco de esperanza...; todo lo ocupas tú, todo lo ocupas...; a nadie te pareces desde que yo te amo...; ah tu voz misteriosa que el amor tiñe y doble...; etememente en fuga como una ola...; quiero hacer contigo lo que la primavera hace con los cerezos...; de poemas de Pablo Neruda. Y de Miguel Hernández: en ti tiene el oasis su más ansiado huerto.